Se estrella una avioneta en el golf de Punta Galea

Balance: Un herido grave, dos reservados, uno leve y cinco ilesos

Al parecer, el piloto no cumplió las normas de seguridad para vuelo en IFR

A la una y media de la tarde de ayer, una avioneta británica con ocho personas a bordo, cuatro de ellas niños de corta edad, se estrelló en las inmediaciones del hoyo número cuatro del Club de Golf de Punta Galea, arrojando un balance de un herido grave (el piloto) y cuatro más de pronóstico reservado entre los que cabe contabilizar a uno de los pequeños. El accidente, bastante extraño por el tipo del avión y del lugar en el que se produjo, no revistió las características de catástrofe que hubiera podido tener, si llegase a haberse producido sobre cualquiera de los núcleos urbanos inmediatos o en las playas, también próximas. El aparato era pilotado por Norman Harvey (que resultó con lesiones de pronóstico grave) y transportaba al matrimonio compuesto por Robert Hartman y Elisabeth Elaine Evans, y sus cuatro hijos (David, de 13 años, Eluned, de 11 Philip, de 9 y Rhys, de cuatro), además de a Miss Joanne Witchard, amiga de la familia. Habían salido de Málaga y, tras la oportuna escala en Sondica, pretendían encaminarse hasta Cardiff (Inglaterra).

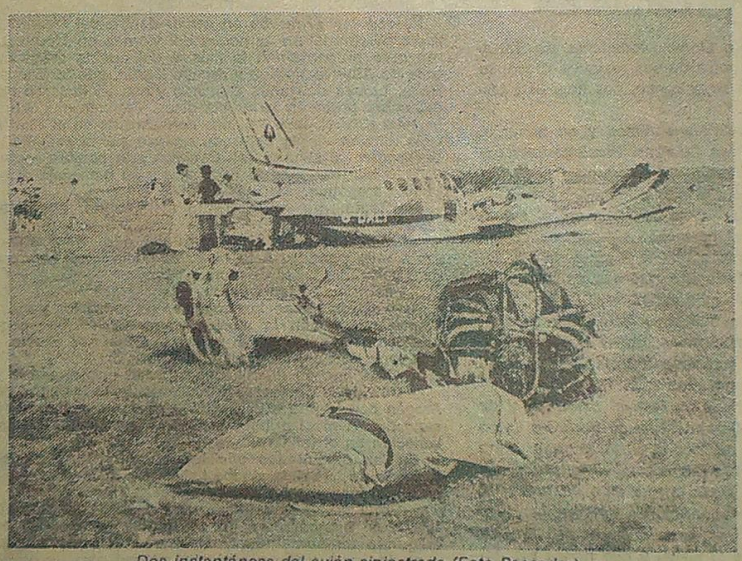
EL ACCIDENTE

Se produjo aproximadamente a la una y media en momentos en los que la visibilidad horizontal a alturas de Punta Galea no rebasaba los mil metros. La sirena instalada en el lugar para advertir acústicamente a los buques del peligro que representa el acantilado, había sido puesta en funcionamiento, dada la escasa visibilidad que aportaba el caliginoso mediodía.

El piloto de la avioneta —una Cessna bimotor modelo 412 B, equipada con doble mando, sistemas de navegación instrumental y radar, en definitiva, un aparato perfectamente dotado para vuelo de largas distancias, en cualquier situación meteorológica— había notificado a la torre de control de Sondica que iniciaba la maniobra de aproximación al aeropuerto. Procedente de Orduña, sobrevoló el radio-faro de Lejona y penetró varios cientos de metros en el mar, en donde comenzó a efectuar giros, al parecer tratando de orientarse. A continuación, y según nos comentaba uno de los empleados del radio faro de Punta Galea, testigo presencial del accidente, que se encontraba en la zona del suceso con su hijo, el avión, a muy poca altura, se aproximó a Punta Galea, pero golpeó con uno de sus planos el suelo, y tras perder las dos hélices y el depósito de gasolina, terminó deteniéndose tras recorrer por el excelente «green» del golf unos treinta metros. Cuarenta metros más adelante se levanta una barrera de árboles, peliagudo obstáculo que hubiera elevado sin duda el balance de heridos de gravedad en el caso de que el bimotor se hubiera estrellado contra ellos.

En los momentos del siniestro no se estaba jugando en el campo de golf. Precisamente a la una y media iba a comenzar una competición. Los socios del club que se encontraban bien en el edificio, bien en la piscina, oyeron una fuerte explosión y posteriormente, presenciaron la humareda consiguiente al incendio. El presidente del club y algunas personas más tomaron un coche y se personaron inmediatamente en el lugar en el que se encontraba la avioneta (como decíamos en las inmediaciones del cuarto hoyo, a unos trescientos metros del edificio). Varias ambulancias procedieron a trasladar a los heridos al cuarto de socorro de Guecho y posteriormente al Hospital Civil de Basurto, en los que quedaron ingresados. El presidente del club atendió a los tres pequeños que resultaron ilesos en el accidente (David, Eluned y Philip). Los condujo a su propio domicilio, y gestionó junto con el cónsul inglés desplazado al lugar, la debida atención a los accidentados.

En el lugar del siniestro se personaron miembros de la Guardia Civil, Policía, Bomberos, autoridades del aeropuerto y representantes de la Compañía Aérea British Airways, al objeto de prestar la ayuda oportuna.



Dos instantáneas del avión siniestrado (Foto Pescador).

EXTRAÑO SUCESO

Obviamente, la persona que mejor podría informar de los momentos precedentes al suceso es el piloto del avión. No obstante, éste se encontraba ayer en observación en el Hospital. Expertos en temas aeronáuticos nos mostraron, en cualquier caso, su extrañeza por el accidente. El avión se encontraba volando en IFR (navegación instrumental), por lo que, si como afirman los testigos presenciales sobrevoló Punta Galea a tan escasa altura, contravenía las normas de seguridad para navegación instrumental, las cuales establecen unos límites de altitud, en este caso no respetados.

De todos modos, las causas del accidente serán desveladas tras la oportuna investigación iniciada a raíz del accidente.

FERNANDO PESCADOR

EL PADRE: "AUN NO ME LO CREO"

★ David Morgán, 13 años: «No nos enteramos de nada»

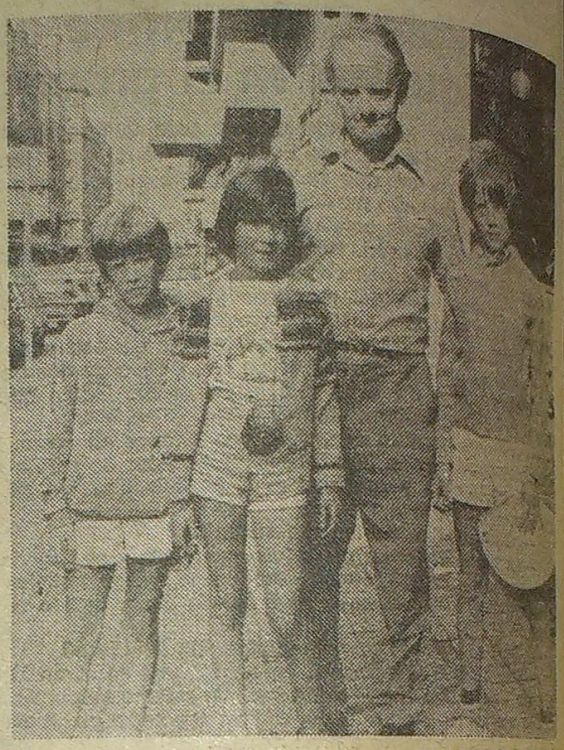
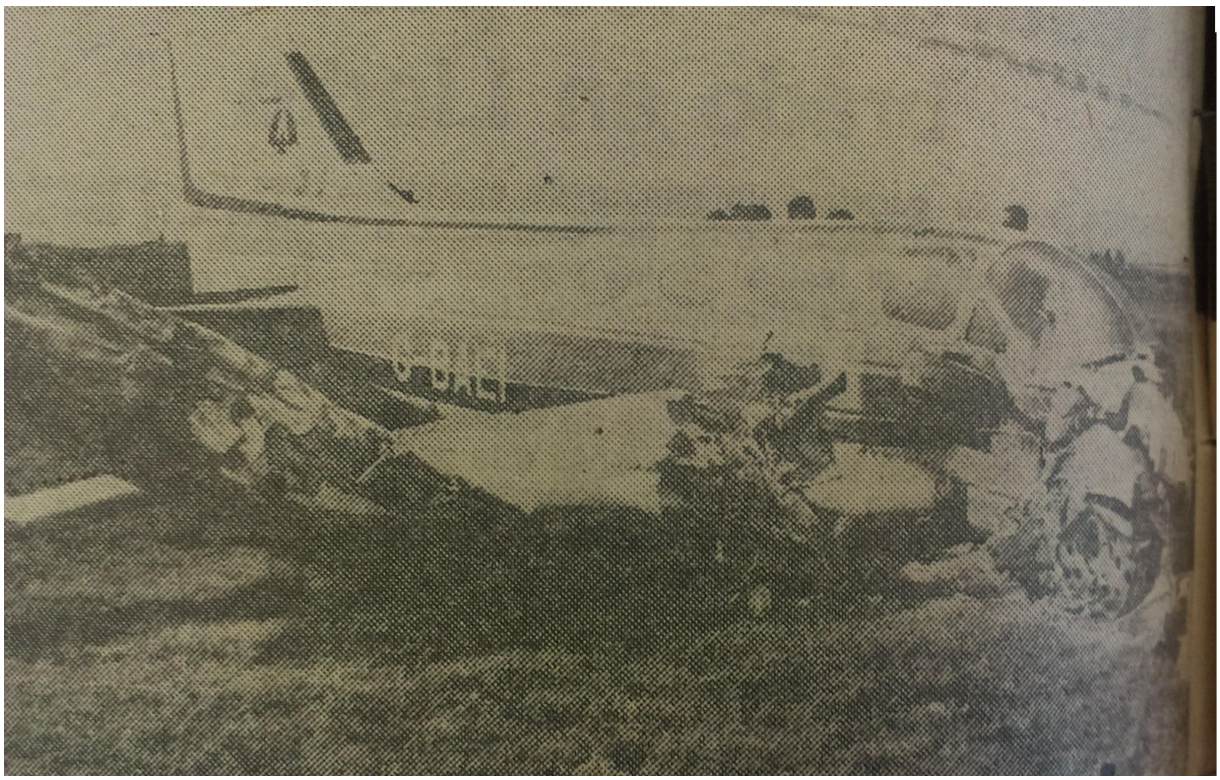
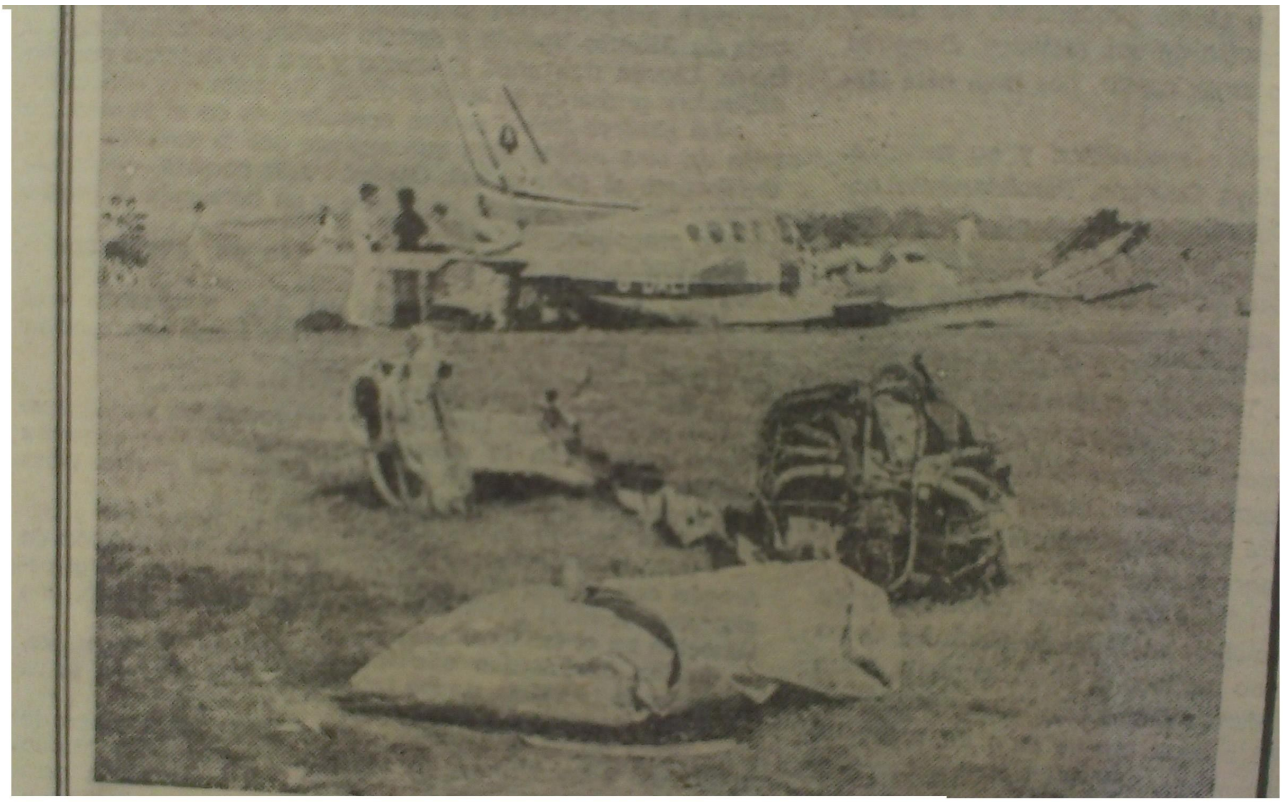
«No nos enteramos de nada», nos dice David Morgan, de 13 años, el mayor de los cuatro hermanos galeses que ayer se encontraban en el Hotel Ercilla esperando ansiosos noticias de sus padres. En el momento de nuestra llegada la impresión que se dibujaba en sus caras era de expectación, pero quizá de una tranquilidad mayor que la que nosotros esperábamos. Permanecen callados, con los ojos muy abiertos ante la incesante actividad del hall. El cónsul de Gran Bretaña nos dice que su padre, pastor protestante, está a punto de llegar. Besos y palabras de agradecimiento de un padre que aún no se explica cómo ha salido con vida. Y enseguida, noticias que traen definitiva tranquilidad: la madre, con algunas costillas rotas, está fuera de peligro. Y Rhys, de cuatro años, que salió despedido por una ventanilla, no plantea ninguna situación de peligro, aunque está herido en una pierna.

—¿Erais conscientes de las dificultades que tenía el piloto?

—Veníamos felices de pasar dos semanas en Málaga y ahora íbamos a Cardiff, para empezar las clases el 6 de septiembre. Llevábamos puestos los cinturones de seguridad, pero no nos dijeron nada.

Nos acercamos a sus padres. Manchas de sangre en el hombro izquierdo. Su agotamiento es absoluto y sin embargo, nos dice que el resto de los pasajeros sí era consciente del peligro que corrían y que el miedo era proporcional a éste. Quiere retirarse a descansar y nos concede antes unas fotografías. Los planes de esta familia galesa es aguardar en Bilbao la recuperación de la madre y de Rhys, que probablemente durará cuatro días; mientras tanto están siendo desinteresadamente atendidos por un matrimonio bilbaíno que contempló el accidente. Nos dice este matrimonio que la educación y comportamiento de los pequeños es ejemplar; cuando David, Eluned y Philip se despiden de nosotros aún continúan preguntando, como queriendo tener más detalles de esa imagen de la avioneta destrozada, restos repartidos, pequeña explosión... que tienen grabada en sus mentes. Mientras tanto, su padre da gracias a Dios y prefiere olvidar. Felizmente, lo que podría haber sido una catástrofe se ha quedado en buen susto. En el hall la vida discurre como si no hubiera pasado nada.

M. GARRIDO



El padre y los tres pequeños que no sufrieron daño alguno (Foto Garrido).